

UN TRABAJO INÉDITO DE TRUEBA



Etimología euskara del nombre de la ciudad de Ronda

Sr. D. Juan Pérez de Guzmán.

Mi querido amigo: desea V. que le diga lo que pienso acerca del nombre antiguo de Ronda, su insigne ciudad natal, con motivo del trabajo histórico-biográfico en que se ocupa, y voy á complacerle aunque sintiendo mi insuficiencia para corresponder debidamente á la bondadosa opinión que V. tiene de mí.

Por más que V. está muy al corriente de todo lo que concierne á la Historia de nuestra patria, no estará de más que recuerde aquí en breves renglones cuánto ha cambiado de un siglo á esta parte la opinión acerca de la lengua bascongada ó euskara (nombre este último que interpreta el P. Manuel de Larramendi, como equivalente á lengua *vulgar, usual, manual*). Hacía siglos que los más doctos conocedores de esta lengua antiquísima y tan original que no tiene conexión con ninguna de las conocidas, sostenían que era la que universalmente se habló en la Península Iberica hasta que las invasiones y dominaciones extranjeras, y sobre todo la latina, la circunscribieron á la región cantábrica, en cuya parte oriental, nunca dominada por extranjeros y menos por romanos, ni agarenos, se conserva aún tan pura que rústicos labradores bascongados á quienes yo he leído documentos escritos en ella hace más de diez siglos, han entendido estos perfectamente. Poza, Echabe, Larramendi, Astarloa y otros que la tienen por la lengua materna, y sostienen el iberismo del *euskara*, fueron impugnados hasta con chacota y saña por escritores muy doctos

en otras materias, pero completamente ignorantes en aquella. Estos escritores, que en su mayor parte pertenecen á las Academias de la Lengua y de la Historia, lograron que estas sabias corporaciones se pusiesen de su parte; y aún dichas Academias no han tenido valor para romper con esta tracióón escolástica, puesto que, si no combaten explícitamente á la lingüística moderna que ha convenido en el iberismo del euskara, hacen caso omiso de sus estudios y conclusiones en este punto y considerando como cuestión de amor propio y honra tal conducta, se abstienen de tomar parte en estudios de que en el resto de Europa y aun en América es objeto la lengua euskara. V. comprenderá que este proceder no es racional, ni sostenible, ni digno de corporaciones, cuya principal misión es la de ilustrar la Historia y la lengua patrias con las que en primer término están relacionados los estudios de la lengua euskara.

El sabio alemán Guillermo de Humboldt, deseoso de averiguar quiénes fueron los antiguos habitantes de España, vino á nuestra patria, á fines del siglo último y principios del presente, permaneciendo en las provincias bascongadas años enteros, estudiando el euskara. Preparado con este estudio, recorrió el resto de nuestra península, y después de muchos años de investigación y de meditación, proclamó en voz muy alta que la lengua y la raza euskara son resto venerable y puro de la lengua y la raza euskaras que precedieron á la invasión y dominación latina. La respetabilísima opinión del docto alemán, que la fundó principalmente en haber encontrado dispersos en toda la península nombres geográficos que sin la menor duda pertenecen á la lengua euskara, lejos de ser rechazada y combatida, ha sido aceptada y corroborada por los muchos lingüistas y etnólogos que el presente siglo han dedicado doctos y profundos estudios al mismo asunto.

La lengua bascongada ó euskara está, pues, reconocida y proclamada por la filología moderna como la lengua que se habló en el resto de la Península ibérica hasta que la invasión y dominación latina la relegaron á las montañas septentrionales.

Andalucía es una de las comarcas de España donde con más frecuencia ofrece la nomenclatura geográfica restos de la lengua ibérica y aun en el centro de la tierra aparecen allí estos restos. V. sabe que hay en Granada un ilustrado y perseverante arqueólogo cuyo mérito ha reconocido la sabia Academia de la Historia, premiando una monografía suya de las *Antigüedades prehistóricas de Andalucía*. Este doc-

to arqueólogo ha hecho descubrimientos que han de llevar muchísima luz á las tinieblas de la antigüedad de nuestra patria. El señor Góngora, á quien me refiero, me comunicó hace algunos años uno de sus descubrimientos más curiosos, que consiste en unos colmillos de jabalí, que habian servido de pendientes y tenían en los caracteres llamados ibéricos ó celtíberos, la inscripción ANAIAC; cuyas letras casualmente son de las que en dicho alfabeto no ofrecen duda alguna acerca de su correspondencia con el nuestro romano. Ya suponía el discreto investigador que aquella inscripción fuera una dedicatoria; pero como no conociese la lengua euskara á que sospechaba perteneciese, me la envió, esperando que yo, aficionado á la expresada lengua y viviendo en el país donde aún se habla, le diese mi parecer. Ni un momento vacilé, así que leí la inscripción, en apreciar su valor. Todas las personas á quienes la enseñé y que tienen por lengua materna y usual la euskara tradujeron sin vacilación la palabra ANAIAC por «*del hermano á la hermana*»; de lo que resultaba que aquellos pendientes eran regalo de un hermano, quizá cazador, á una hermana suya, y que la lengua euskara, tal como existe aún en España, era la vulgar en Andalucía en un tiempo anterior a nuestra historiografía.

Es ciertamente de sentir que nuestros historiógrafos desdeñen la investigación por medio de la lengua ibérica. Yo, que tengo conocimientos muy incompletos de esta lengua y carezco de todos los demás que debe tener el arqueólogo é historiador, he hecho descubrimientos muy importantes en el litoral cantábrico sin más auxilio que un imperfecto conocimiento del euskara. Entre estos descubrimientos se cuenta el de la correspondencia de Flaviobriga, que durante siglos se había controvertido, atribuyéndola unos á Bermeo, otros á Bilbao y los menos á las cercanías de Castro-Urdiales, siendo tal la incertidumbre en esta cuestión que hace diez años se colocó en la Basílica de Santiago de Bilbao una inscripción subsistente aún y de carácter oficial en que se supone que Flaviobriga corresponde a la villa de Urbieta, cuando indudablemente corresponde al valle de Samano, en la inmediación de Castro-Urdiales. Apéname mucho el pensar cuánta luz llevarían á nuestras antigüedades nuestros sabios investigadores por medio del conocimiento de la lengua ibérica, cuando yo con este solo conocimiento, y muy incompleto, he logrado descubrir lo que había permanecido oculto a investigadores tan doctos, laboriosos y perseverantes como el Padre Gabriel de Henao, entre los que ya podemos llamar antiguos y el señor Fernandez-Guerra entre los modernos.

Al fin, querido amigo, tras esta larga digresión, que le ruego me perdone y deje á un lado en su estudio de la antigüedad de Ronda y la vida de su conterráneo VICENTE ESPINEL, paso á decirle, sin pretensiones, lo que me parece acerca del nombre de *Arunda*, generador del actual *Ronda*, con que fué conocida antes de la dominación sarracena la noble ciudad andaluza que se debe envanecer de contarle á V. entre sus hijos.

Prescindiendo de distingos, dudas y sutilezas que creo no se necesitan en esta ocasión, mi parecer es que *Arunda* equivale á *Peñatajada*, y procede de *ar*, *arri*, piedra ó peña, y *unda*, *onda*, *ondo*, profundidad ú hondura, según el *Diccionario trilingüe* del P. Manuel de Larramendi, y según el conocimiento práctico que yo tengo de la lengua euskara.

Debo advertir á V. que en la composición de nombres de esta lengua es muy común y casi constante el conservar solo la sílaba radical, mucho más cuando esta es la radical del nombre; y también es frecuente que *erre* doble se convierta en sencilla, como sucede en *Areta*, que indudablemente equivale á sitio pedregoso, como lo es aquella localidad del valle de Llodio, de *arri*, piedra, y *eta* nota de localidad ó sitio.

Sábese que los árabes llamaron *Unda* ú *Onda* al castillo de Ronda, y esto no debe inducirnos en dudas en la presente cuestión, porque se explica por la propensión que hay y siempre ha habido á abreviar los nombres geográficos, de lo que no cito ejemplos que V. no necesita.

Tengo entendido que algunas dudas se han suscitado entre los geógrafos sobre si la antigua *Arunda* correspondía á la actual *Ronda*, Vea V. cómo basta conocer la significación del nombre antiguo para que aquellas dudas cesen por completo; lo que sería aventuradísimo suponer que tal nombre correspondiese á otra ciudad andaluza y no á Ronda, cuya situación sobre el famoso y profundo *Tajo* conmemora, siguiendo la costumbre de los nombres ibéricos en cuya composición se tenía siempre en cuenta la circunstancia más característica de la localidad y ella servía de base al nombre.

Aprovecho esta ocasión para excitar a V. á que, terminado el trabajo de circunstancias en que hoy se ocupa con motivo de la apoteosis de Espinel, utilice su gran aptitud para los trabajos históricos, su amor á la ciudad natal y los elementos que otros buenos rondeños han acumulado para dotar á Ronda de una buena historia y escrita

esta con la crítica y el buen gusto literario de que V. es capaz y reclaman hoy imperiosamente los trabajos históricos. Estoy seguro de que su insigne ciudad natal, que siempre ha mirado con cariño y ha protegido con liberalidad á aquellos que pudieran honrarla, como ahora mismo lo prueba con la erección de un monumento á su ilustre hijo Vicente Espinel, ha de ayudarle á V. en tal empresa, que será un nuevo monumento de gloria para la antigua *Arunda*.

Se repite de V. cariñoso amigo y servidor q. b. s. ni.

ANTONIO DE TRUEBA.

Madrid, 15 de Setiembre de 1875,

BIYOTZEKO OJUA



(MARZELINO SOROA KOŠKA ZALIARI)

Achur ordoitu, pala zarraz ta
pikachoi zorrotzak juaz,
San Bizenteko koška guziyak
zilipurdika dijuaz:
kejatzen gera ori agindu
dubenen kontra, ojuaz,
¿eta zeñ ezta kupiratuko
kulpik ezduben gajuaz?
¡koska zaliak! ernega zagun
orlako gizon bapuz!

Munduban eziñ kabituala
bere famak izanikan,
ekartzen zuben pillan millaka
jendia urrutitikan;
orañ aurrera ezta izango

noski orlako gangikan,
etortzen ziran, Paris aundira
juaten dan año kasikan,
San Bizenteko koškak zer ziran
ezagutzia gatikan.

Au egunero ikusi degu
an bizitubak geranak,
eta gañera libru zarretan
kontuz jasuak diranak;
goguan dauzkat ingeles bizar
gorri etortzen ziranak,
nik eztakit zer ziraden ayen
koška gañeko esanak,
baña badakit chunditurikan
gelditzen zirala danak.